

el vínculo social, y conservar este vínculo sin mutilar al hombre. Así, la clasificación de los gobiernos según sus formas es una clasificación estéril: y su clasificación por sus tendencias, una clasificación filosófica y fecunda. Ella, al mismo tiempo que nos explica el organismo interior de los gobiernos, da una unidad magnífica á la historia. Por lo demás, el objeto especial de este curso es explicar la economía del gobierno representativo: ya conocemos su tendencia: todo lo que no le sirva para realizarla, y todo lo que le contrarie en su realización, le es extraño, no le pertenece. En la lección próxima veremos si los que le proclaman como centro hácia donde gravita la Europa, pueden, sin ser inconsecuentes, proclamar el famoso principio de la soberanía.

Así, señores, nosotros desenvolveremos aquí los mismos principios que pugnan por realizarse en nuestra sociedad; porque un movimiento social debe ir siempre acompañado de un movimiento análogo en las ideas: y las ideas tienen tres grandes órganos para hacer su aparición en el mundo: la prensa, la cátedra y la tribuna.

---

## LECCION SEGUNDA.

29 DE NOVIEMBRE DE 1836.

---

### DE LA SOBERANIA DEL PUEBLO.

SEÑORES:

**D**EBIENDO ser la lección del martes último el precedente lógico de la lección de este día, bueno será que comencemos por hacer un breve resumen de los principios que se desarrollaron en aquella.

Hay tres fenómenos que el entendimiento puede considerar aislados por medio de la abstracción; pero que coexisten en la historia: estos tres fenómenos son: el hombre, la sociedad, y el gobierno. Analizada la unidad del hombre, se convierte en dualismo: este dualismo le constituyen la libertad y la inteligencia: la libertad se realiza por medio de las acciones; la inteligencia se ejercita en el descubrimiento de la verdad: la verdad, independiente del hombre, es el centro de la atracción de todos los seres inteligentes; por eso todas las inteligencias se asocian: caminando

todas hácia un punto fijo, todas se unen forzosamente en la prolongacion de su carrera. El hombre, pues, como sér inteligente es un sér social. Si el movimiento del hombre, como sér inteligente, es expansivo y excéntrico, porque busca la verdad que está fuera de él, el movimiento del hombre, como sér libre y activo, es un movimiento de reconcentracion, porque no puede ser completamente libre, poniéndose en contacto con otros seres libres y activos tambien; así, la libertad del hombre es el elemento disolvente de la sociedad, que su inteligencia ha hecho necesaria: la sociedad, para defenderse del principio que la invade, reúne todas sus fuerzas parciales, que constituyen la fuerza pública: su depositario es el gobierno, cuya mision es conservar la sociedad por medio de una resistencia constante á todas las libertades invasoras. La historia de los gobiernos que resisten, es la historia de los gobiernos tutelares: la de los que, en vez de resistir, invaden, es la historia de los gobiernos tiránicos: la de los que, en vez de resistir, ceden, es la historia de los gobiernos imbéciles. Los primeros, al pasar, dejan en pos de sí una huella luminosa: los segundos una huella de sangre: los últimos una huella de lodo. Sobre el sepulcro de los primeros cantan un himno las naciones: sobre el de los segundos escriben los hombres una maldicion indeleble y un anatema terrible: sobre la losa funeral de los últimos, se deposita el desprecio de todas las generaciones que pasan.

Así, señores, el antagonismo entre la libertad y la inteligencia del hombre se refleja tambien en las sociedades humanas, y al reflejarse en ellas, se traduce en antagonismo entre la ley del individuo, que es la independenciam, y la ley de la asociacion, que es la subordinacion y la armonía.

La historia no nos ofrece en sus páginas un solo gobierno que haya convertido este antagonismo constante en una unidad fecunda. En el Oriente la ley del individuo ha sido sacrificada á la ley de la asociacion: en la Grecia la ley de la asociacion ha sido sacrificada á la ley del individuo: en Roma estas dos leyes coexisten; pero coexisten para combatir, y combaten para perecer. Si el periodo de la república es el periodo de su combate, el periodo

del imperio es el periodo de su ausencia: y como la ausencia de estas dos leyes es el caos, y el caos es la muerte del mundo moral, el imperio desapareció. Sobre sus inmensas ruinas se levantó una cruz inmensa tambien, porque era el signo de la renovacion moral del género humano: al derredor de esta cruz se agruparon las tiendas movibles de los bárbaros del norte, y habiéndose consumado el destino de la sociedad antigua, la sociedad moderna comenzó.

De su seno ha nacido el gobierno representativo: su mision es resolver el problema que el mundo romano, el mundo griego y el mundo oriental no habian podido resolver. Este problema consiste en respetar la individualidad humana sin que los cimientos de la sociedad vacilen, y en conservar la sociedad sin encadenar al hombre; en una palabra, consiste en encontrar la ley que ha de convertir en unidad armónica el dualismo incoherente de la ley del individuo y de la ley de la asociacion.

Todo principio que tienda á absorber al hombre en el seno de la sociedad, ó absorber la sociedad en el seno del hombre, es un principio que pertenece á la civilizacion antigua, y contrario al gobierno representativo; porque sacrifica y separa todo lo que el gobierno representativo tiende á conservar y á reunir.

Hoy examinaremos si el principio de la soberanía popular es un progreso, si debe consagrarse en el templo de la civilizacion moderna, ó si debe reposar en el sepulcro de la antigua civilizacion.

Hay dos clases de soberanías: la soberanía de hecho, que reside en las autoridades constituidas; á esta soberanía la llamo poder, y existe en todas las sociedades humanas: y la soberanía de derecho, que los filósofos y las constituciones localizan, ya en los pueblos con el nombre de soberanía popular, ya en los reyes con el nombre de derecho divino, y que consiste en la posesion de una autoridad no recibida de nadie, es decir, preexistente, y que como Dios con una sola palabra crea todos los poderes de hecho, que con otra sola palabra puede tambien aniquilar.

Cuando se habla de la soberanía del pueblo, se habla de esta

soberanía que es omnipotente, y que preexiste á todas las autoridades constituidas : de ella es de la que pienso ocuparme, reservándome para la lección próxima combatir la soberanía de derecho, que en siglos de esclavitud y de ignorancia han reclamado los reyes.

Cuando el imperio romano desapareció, la herencia de los Césares fué el patrimonio de los pontífices de Roma : en medio del naufragio de todas las instituciones y de todas las ideas, el mundo no hubiera podido reorganizarse, si no hubiera encontrado una idea que le sirviera de estandarte, y una institucion que le sirviera de modelo : aquella idea fué la idea religiosa ; esta institucion fué la Iglesia : el pontífice era el representante de una y de otra : así, señores, en medio de la civilizacion antigua que perece, y de la civilizacion moderna que nace, solo divisamos entre aquel sepulcro y esta cuna un personaje social, y un trono vacío : el pontífice, y el Capitolio. Cuando el pontífice se hizo monarca, y el Capitolio le sirvió de asiento, los tiempos se anudaron, y el mundo volvió á gravitar hácia la ciudad eterna.

¿Cuál es el caracter de esta época? La ley de la asociacion habia perecido en el naufragio : solo la ley del individuo existia. La independencia del hombre, vírgen, lozana y vigorosa, nacida entre las nieves del polo, vino á sentarse sobre el cadáver del imperio ; ¿Qué poder humano hubiera podido ajustar un yugo á su indómila frente, cuando aun humeaba cubierta de sangre la espada que le habia dado la victoria? Y sin embargo, ó el hombre del Norte habia de sujetarse al yugo de la autoridad y de las leyes, ó el mundo debia perecer, siendo la sociedad imposible. La ley de la asociacion, no existiendo en la tierra, bajó entonces del cielo, acompañada de una religion divina. Así, cuando el politeismo habia nacido del seno de la sociedad antigua, la religion cristiana ocultaba en su seno el gérmen de la sociedad moderna : los vencedores de los Césares se humillaron voluntariamente ante un indefenso sacerdote. Los hombres que con fuerzas hercúleas habian destruido el trono de los emperadores, se humillaron ante un altar : los indómitos leones se habian convertido en tímidos corderos. La

sociédad fué entonces y solo entonces posible, porque la ley de la asociacion apareció entonces en el mundo.

De aquí resulta, que la autoridad de los herederos de san Pedro fué tutelar y legítima : porque siendo la autoridad necesaria, solo su autoridad era posible.

A su sombra creció la autoridad de los príncipes : la autoridad civil nació del seno de la autoridad religiosa. La mision de esta habia sido constituir la sociedad : no contenta con su alta mision, quiso traspasar sus límites : proclamó el dogma absurdamente impío de la soberanía de derecho de los reyes, encadenó el entendimiento, aniquiló la ley del individuo, y sofocó la libertad humana.

De la independencia absoluta habia pasado el hombre á una absoluta esclavitud : de esta absoluta esclavitud debia pasar otra vez á la absoluta independencia : porque es ley de todo gobierno tiránico engendrar la reaccion que le ha de sepultar en el abismo.

Ya á fines del siglo XIII comenzaba á empañarse el astro de Roma : á principios del XIV los papas se trasladaron á Aviñón, como si tuvieran un vago presentimiento de que el mundo iba á emanciparse del Capitolio, porque rayaba ya en su periodo viril, y no necesitaba de tutela. Para que pueda conocerse cuál era el prestigio de los papas en este tiempo, baste decir que Nicolás Rienzi se atrevió á restablecer en Roma el tribunado : su triunfo fué efímero ; pero no hubiera triunfado ciertamente, si el poder de los papas no hubiera ya traspuesto su zénit, y no caminara hácia su ocaso.

El cisma que resultó de la eleccion de Urbano VI y de Clemente VII, vino á debilitar mas el poder de la Iglesia, y á producir una espantosa corrupcion en toda la Italia : la corrupcion entraba al mismo tiempo que el poder unitario se disolvía. Los *condottieri* franceses, alemanes, ingleses é italianos, recorrian sus hermosas poblaciones, como las habian recorrido antes los bárbaros del Norte. ¡Triste destino, señores, el de este pueblo providencial! Él se ocupó en poner contribuciones al mundo, y el mundo le puso á saco : ya no existe su poder : ¿dónde está Venecia, esa flor nacida como Vénus del seno del mar? ¿Qué se ha hecho de Florencia, esa patria del ingenio, esa reina de las artes? ¿qué es el Capitolio en fin?

un recuerdo, una ruina. Y cuando ese pueblo que fué rey, en un momento de distraccion busca en su frente una corona, solo se encuentra una llaga, y en sus pies una cadena.

Pero estamos en el siglo xiv: no anticipemos los acontecimientos humanos.

Si la corrupcion entraba en las ciudades, el crimen se introducía en los palacios de los príncipes. El de Milan fué asesinado por Juan Galeazo Vizconti, que era su sobrino: y Carlos Durazo asesinó á Juana, reina de Nápoles, que era su prima. Así, señores, en este siglo comenzaban ya las escandalosas orgias que mancillaron la Italia en los dos siglos siguientes: en él comienza tambien á declinar de un modo visible en los ánimos el poder de los papas, cuya impotencia presente era igual á sus pasados excesos.

Generalmente se cree que la reaccion de la inteligencia contra la autoridad comenzó cuando feneció el imperio de Oriente: es un error, señores: comenzó en el siglo xiv, y muy á principios del xv. Como prueba del ardor con que el espíritu público buscaba ya las fuentes del saber humano fuera del círculo de la teología, baste decir que en esta época fueron registrados todos los conventos para encontrar manuscritos: uno de Tito Livio, regalado por Cosme de Médicis á Alfonso, rey de Nápoles, bastó para concluir las diferencias que mediaban entre los dos. Tito Livio valía ya mas que un tratado.

Tambien se ha creído que con Lutero comenzó el espíritu de las reformas eclesiásticas: tampoco es verdad, porque comenzó en el siglo xiv: 150 años antes de que Lutero existiera, Wiclef levantó su estandarte contra Roma. Juan de Huss no comenzó á dogmatizar hasta 1407: Lutero no comenzó, concluyó, sí, la grande obra de la secularizacion de la inteligencia humana.

Desde el momento que se puso en duda la autoridad de la Iglesia, empezaron á vacilar tambien los tronos de los reyes. La Europa comenzaba una reaccion contra la autoridad, y debian ser sus víctimas todos sus depositarios.

Wiclef generalmente desconocido, da fecha á esta reaccion: él fué el primero que se atrevió á defender el derecho de censura,

y aun de insurreccion de los pueblos contra los reyes: pero esta idea no podía ser comprendida en el siglo xiv, y permaneció en estado de germen hasta el siglo xvii en que concluyeron las guerras de religion, y se levantó borrascoso el viento de las revoluciones políticas.

En este tiempo, señores, la inteligencia estaba ya secularizada: la razon se habia erigido un trono, y desde este trono quiso examinar los títulos de los reyes: de este examen resultó una lucha terrible entre el principio de la autoridad, que habia dominado el mundo, y el principio de la independendencia, que aspiraba á dominarle: entre lo pasado y el porvenir: entre un príncipe y un pueblo. La revolucion, como el principio de Wiclef, no traspasó entonces los límites de Inglaterra: una isla la bastaba para cuna; poco despues el gigante no cabe en el universo.

Es ley de las revoluciones, señores, que necesitan, para nacer, desenvolverse y progresar, del impulso de las ideas: por eso una revolución en la sociedad es un síntoma de que una revolución análoga se ha verificado ya en las inteligencias. Sidney, Milton y Loke imprimieron en la revolucion inglesa el sello de la legitimidad: el último la dió la legitimidad de la razon: el segundo la legitimidad del genio, y el primero la legitimidad del martirio. Los tres reconocieron ya abiertamente el principio de la soberanía popular; pero sus obras no se elevan bastante sobre las circunstancias que se las inspiraron, para constituir un dogma, ni para servir al mundo de bandera: la hora de la revolucion general no habia sonado aun. Rousseau no habia nacido todavía.

Cuando el mundo gravitaba hácia el porvenir, cuando la Providencia, en la balanza de la humanidad, hacia pesado el destino de los pueblos y ligero el destino de los reyes, un hombre hubo de aspecto lúgubre y siniestro, de caracter antipático y sombrío, que, separado de los primeros por el odio, de los segundos por la indiferencia, y de Dios por el desprecio, proclamó el reinado del mal; y no sabiendo qué hacer del hombre, se lo arrojó como una presa á la voracidad de los tiranos. Este hombre es Thomás Hobbes, filósofo de Malmesbury: genio enciclopédico y profundo, abarcó